

Discurso del director del centro Internacional de Posgrado y Escuela de Doctorado de la UMA, Antonio Vallecillo, Acto de Investidura de Nuevos Doctores

Sra. Rectora Magnífica:

En todo acto académico de investidura de un nuevo doctor es preceptiva la antigua figura de la *laudatio*, o alabanza. En ella, la tradición asigna al padrino el cometido de enumerar los méritos del candidato y solicitar la concesión del supremo grado académico.

Hoy, resulta evidente la imposibilidad material de describir todos y cada uno de los méritos que adornan a estos nuevos doctores. Por ello, como Director del Centro Internacional de Posgrado y Escuela de Doctorado, me cabe el honor, y también la difícil responsabilidad, de resumir en una sola y brevísima *laudatio* los merecimientos de los nuevos doctores.

Sra. Rectora Magnífica, durante el pasado curso académico doscientos veinticinco alumnos de tercer ciclo han alcanzado felizmente el grado de doctor por la Universidad de Málaga.

Una tesis supone el resultado de un trabajo constante de varios años de gran esfuerzo, no exento de numerosas dificultades. Investigar no es un camino fácil: muchas horas de soledad en el laboratorio, decepciones cuando los resultados de los experimentos no acompañan, o cuando uno de los trabajos es rechazado. Ahora bien, sin duda las satisfacciones que se obtienen al ver los resultados, patentes en el día de hoy, hacen que el esfuerzo realizado merezca la pena.

En una sociedad en que la impaciencia, celeridad, el éxito fácil, y la falta de sufrimiento son cada vez más comunes, los doctores que van a ser investidos hoy representan el esfuerzo, la dedicación, la paciencia, el sacrificio y el reconocimiento del trabajo bien hecho. Estos valores constituyen los pilares fundamentales sobre la que ha de construirse cualquier sociedad que quiera seguir avanzando.

Por eso, estos nuevos doctores son los mejores valores de esta Universidad. Representan la más depurada expresión de ese talento que hemos conseguido captar y que espero que la sociedad sepa conservar y aprovechar como se merecen. Constituyen el talento que siempre se nos ha demandado, y que ahora ponemos a su disposición. Esta vez además con más responsabilidad, por la dureza de la etapa económica y social que nos ha tocado vivir.

Este es el momento también de reconocer el trabajo de sus Maestros, que les marcaron el camino del doctorado y que fueron capaces de inculcarles los valores de lo que representa la investigación y la academia. La figura del director es fundamental, como referencia, ejemplo y guía. Además, el vínculo fraternal que se establece entre ellos es un elemento de gran valor y que permanecerá a lo largo de toda sus carreras profesionales.

La culminación de la tesis no representa, sin embargo, el final del camino, sino más bien el comienzo de una nueva etapa, mucho más fructífera. Los doctores que van a ser investidos hoy han alcanzado la cualificación académica más alta, y están preparados mejor que nadie para contribuir a la sociedad. Es en el día de hoy cuando la Universidad de Málaga entrega a sus mejores valores. Para ellos pido, Sra. Rectora Magnífica, la solemne imposición del birrete como símbolo del conocimiento.

Muchas gracias.